

De vueltas con la conexión alemana de la Orden de Calatrava. De Thymau a Bebenhausen*

José Manuel Rodríguez García**

En la década de 1220 el Maestre Florencio, de la Orden de Calatrava, se aprestaba a la defensa del convento de Thymau, en la frontera noreste del imperio alemán, al suroeste de Danzig. Justamente tres siglos más tarde, y al otro extremo del imperio, en el monasterio de Bebenhausen, cerca de Tübingen, al sur de Stuttgart, se pintaba un gran mural que nos muestra la fundación de dicha orden de Calatrava. ¿Qué hace la Orden de Calatrava en estos dos escenarios germánicos? ¿Cuál es su relación?

Del monasterio de Thymau no queda nada en la actualidad. De hecho, de dicho episodio son pocas las pruebas que se pueden rastrear. En un artículo mío, hace ya diez años, repasamos la investigación que se había hecho al respecto y aportábamos nuestras propias deducciones¹. Comentábamos cómo, en un clásico artículo de Ferreriro Alemparte, éste defendía que la presencia de hermanos calatravos en esos lares debería venir determinada por la conexión cisterciense de la orden calatrava. Especificaba que pudiera estar relacionada con la visita a esas tierras alemanas del abad de San Pedro de Gumiel de Izán, que por aquel entonces tenía la supervisión de la orden calatravense² y las relaciones entre Fernando III y la corte suaba. Se-

* El presente estudio forma parte del proyecto de investigación *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular (1050-1250)*, financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia: HAR2008-01259/HIST).

** Universidad Nacional a Distancia. Madrid. Email: jman.rodriguez@madrid.uned.es.

1 RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., «El internacionalismo de las órdenes militares 'hispanas' en el siglo XIII», *Studia Historica Medieval*, 18, 2000-2001, pp. 221-243.

2 FERREIRO ALEMPARTE, J., «Acercamiento mutuo entre España y Alemania con Fernando III y Alfonso X», en *España y Europa. Un pasado jurídico común. Actas*. Pérez Martín, A. (ed.). Murcia, 1985-1986, p. 197. Tal supervisión se mantuvo hasta 1236 cuando la abadía cisterciense de Morimond

gún los diversos autores que se ocuparon del tema, la conexión cisterciense parecía evidente, bien por petición del propio obispo Cristian de Prusia o por parte de los señores polacos de la zona. La historiadora María Starnawska, más recientemente había apuntado la hipótesis de que la presencia calatrava se podría explicar como la división de una milicia obispal, creada por este mismo obispo, cuya otra rama habría sido los caballeros de Dobryzn. En mi artículo señalaba que dicha hipótesis no me parecía plausible ya que la orden de Calatrava nunca había tenido el perfil de una milicia obispal. Además, añadido ahora, no sería muy consecuente con lo que estaba sucediendo en aquellos momentos en aquella misma zona, cuando se asistía a la división, e incluso enfrentamiento, entre el obispo de Riga y la orden de los Portaespadas, de la que parecía haber sido uno de los principales impulsores en un primer momento.

Mis conclusiones eran más ambiciosas. Planteaba la presencia de la orden de Calatrava en dichas tierras, aunque no fuera muy duradera³, como respuesta a una idea primigenia doble: la vocación «internacional» de la orden, al menos en un primer momento, y la conexión cisterciense. Apuntaba que la fecha de llegada de los hermanos calatravenses, al menos del maestre, se debería situar hacia 1221-1222 momento en el que se combinaban varios factores. Uno era la integración definitiva de la orden calatravense dentro de la estructura cisterciense⁴. Dos, la propia situación de inestabilidad y peligro de dicha zona a caballo entre los señoríos alemán y polaco con la amenaza de ataques paganos sobre las tierras y los nuevos monasterios, con el Císter como punta de lanza de dicha actividad misionera y colonizadora. Y tres, coincidía con unos años

logra recuperar su autoridad ante las protestas del prelado hispano, e incluso del propio Fernando III, pero contando con el apoyo inequívoco del Papa y de la casa madre de Citeaux.

3 Aún en 1245 los condes polacos vuelven a pedir al capítulo del Cister que mande a caballeros calatravos a su frontera. En cualquier caso, para 1305 Thymau ya aparecía en manos de la Orden Teutónica

4 Sabemos que el nacimiento de la Orden y su definitiva imbricación dentro del Cister no estuvo exenta de problemas desde su mismo origen. Para 1222 la sede central parece haber resuelto ya este problema, admitiendo con todas las consecuencias a los integrantes de la orden como sus propios hermanos (Cannivez, 1222, 4). Para otros historiadores, como Ayala, sin embargo, este reconocimiento oficial y definitivo de Calatrava como parte indiscutible del Cister no se habría producido hasta 1249. Sobre el tema del nacimiento de la orden y su imbricación cisterciense y morimundense ver: AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Las órdenes militares hispanas en la Edad Media*, Madrid, 2003, pp. 62-80; idem. «Nuevos tiempos, nuevas ideas» en *El nacimiento de la Orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII-XIII)*. Ciudad Real, 2009, pp. 9-55; JOSSERAND, Ph., «D'un couvent l'autre: l'abbaye de Morimond et les ordres militaires hispaniques de filiation cistercienne au Moyen Âge», en *L'abbaye cistercienne de Morimond. Histoire et rayonnement*. Langres, 2005, pp. 335-353; O'CALLAGHAN, J., «The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux», *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, XV, 1959, pp. 161-163; XVI, 1960, pp. 3-59 y 255-292 (reproducidos en su *The Spanish Military Order of Calatrava and its affiliates*. Londres, 1975); VANN, T.M., «A new look at the foundation of the Order of Calatrava», en *On the origins of Medieval institutions. Studies in honor of Joseph O'Callaghan*. Boston, 1998, pp. 93-114; VILLEGAS DÍAZ, L.R., «De nuevo sobre los orígenes de la Orden de Calatrava», *Revista de Órdenes Militares*, 1, 2001, pp. 13-30.

en que la Orden de Calatrava parecía estar forzada a un parón en tierras peninsulares por las treguas firmadas por los reyes castellanos, que había motivado la intervención papal presionando al monarca para que dejara manos libres a la orden, y a la orden para que siguiera actuando de forma dinámica. Pero además, como ya señalaba Ferreriro, se desarrollaba en una época de crecientes contactos entre la corte castellana y las cortes imperial alemana y de Suabia, que desembocarían en el matrimonio del mismo rey Fernando III.

En definitiva, dicho artículo se enmarcaba en la polémica sobre el carácter «internacional» o no de las llamadas ordenes territoriales peninsulares (especialmente Santiago y Calatrava). Yo abogaba a favor que, en un principio, las órdenes militares de Santiago, Calatrava o Monteaugudo no estuvieron limitadas a la península ibérica, ni por ideario ni en la práctica, al menos hasta mediados del s. XIII. En un reciente y fundamentado artículo, el profesor Ayala⁵, repasando toda la actividad y presencia de las órdenes militares hispanas en tierras extrapeninsulares, que habían estudiado autores como Benito Ruano, Ferreiro Alemparte, Mur, Josserand y yo mismo⁶, llegaba a la conclusión que dichos eventos no dejaban de ser actos episódico, coyunturales y circunstanciales, de los cuales muy pocos habían llegado a buen puerto, que, como mucho, señalaban una cierta tensión entre el Papa y los reyes peninsulares (especialmente el de Castilla) por el control de dichas órdenes y que, en cualquier caso, no variaba el hecho de que fueran órdenes eminente y fundamentalmente territoriales muy ligadas a la corona. Yo, personalmente, estoy parcialmente de acuerdo con ese primer punto, en el sentido que algunos de esos episodios, no todos, sí pueden apuntar hacia ciertas tensiones entre papas y reyes castellanoleonese sobre la definición

5 AYALA MARTÍNEZ, C. de, «La presencia de las Órdenes Militares castellano-leonesas en Oriente: valoración historiográfica», en *Ordens Militares e as ordens de Cavalaria entre o Occidente e o Oriente*. Palmela, 2009, pp. 49-72.

6 Recordemos que hubo planes diversos de implicarlas en escenario de Tierra Santa (Antioquia) y Bizancio. La presencia Calatrava en el Báltico parece un hecho cierto. Además las órdenes de Calatrava y Santiago tenían posesiones en otras partes de Europa, especialmente en el sur de Francia y en la península itálica. Sobre todo ello ver notas supra y: BENITO RUANO, E., «Santiago, Calatrava y Antioquia». *Anuario de Estudios medievales*. 1964, vol. I, pp. 54-60; «Balduino II de Constantinopla y la orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio Latino de Oriente», *Hispania*, 1952, vol. 12, pp. 3-36; «Las Órdenes Militares españolas y la idea de Cruzada», *Hispania*, 1956, vol. 16, pp. 3-15; «La orden de Santiago en Francia», *Hispania*, 1977, vol. 37, pp. 5-56; CROIZ BOUTON, Fr. M. J. de la, «Notas sobre algunas fundaciones calatravas fuera de la Península Ibérica», en O'CALLAGHAN, Joseph. *La orden de Calatrava y sus afiliadas* (apéndice III), pp. 179-181; MUR I RAURELL, A., «Relaciones europeas de las órdenes militares hispánicas durante el siglo XIII», en *España y el Sacro Imperio (ssiglo XI-XIII)*, ed. J. Valdeón, Valladolid, 2002, pp. 179-272; «Relaciones europeas de las órdenes militares hispánicas durante el siglo XIV», en «*Das kommt mir spanisch vor*»: *Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, ed. K. Herbert y N. Jasspert, Berlin, 2004; JOSSERAND, Ph., «*In servitio Dei et domini regi*. Les ordres militaires du royaume de Castille et la défense de la Chrétienté latine: frontières et enjeux de pouvoir (XII-XIVe siècles)», en *Identidad y representación*, pp. 90-111; *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*, Madrid, 2004.

y control de esas órdenes. Por otro lado, no cabía duda de que hacia 1250 se produce una intensificación del control real sobre las mismas (la política de Alfonso X sería el mejor exponente de esta tendencia).

Sin embargo, aquí cabe hacer una pregunta básica: ¿Qué es más importante? ¿Que los diversos proyectos de actividad guerrera de las órdenes, no meramente de posesión material, no tuvieran plasmación en la práctica, o que su actividad fuera de muy corta duración? ¿O la propia existencia de esos proyectos, planes y actividades?

En cualquier caso, el papado, para 1312 ya parecía tener unas ideas claras y Clemente IV aceptaba, en esa fecha, y por primera vez, que las órdenes de Santiago y Calatrava no eran órdenes universales («órdenes generales para el mundo»⁷). Ello no quiere decir que las órdenes de Santiago o Calatrava perdieran de inmediato sus posesiones fuera de las fronteras peninsulares, pero dejaba claro que se esperaba que la actividad de dichas órdenes se circunscribiera a la península o a frentes ligados al escenario hispano.

Y sin embargo, hete aquí, que dos siglos más tarde de dicha reflexión papal nos volvemos a encontrar, aunque sea de forma simbólica, con calatravos en tierras alemanas. ¿Cómo llegaron hasta allí?

El monasterio cisterciense de Bebenhausen, en Tübingen, conoció su esplendor entre los ss. XIII y XV. En realidad, había sido el conde palatino Rodolfo de Tübingen (Tubinga) quien habría fundado el monasterio en 1183, en principio para monjes premostratenses. Sin embargo parece que estos nunca llegaron a hacerse cargo del mismo y, en 1190-1191, ya en estaba en manos de la Orden del Cister. El fin del monasterio vendría de manos de la reforma protestante, más exactamente del duque de Wuttemberg, quien lo clausuraría en 1535.

Pero situemos el fresco que nos muestra la creación de la Orden de Calatrava, o al menos a sus miembros. Esta obra pictórica se encuentra situada en la pared norte del refectorio de invierno. Por lo que sabemos éste refectorio de invierno fue una reforma de fines del s. XV. Durante el mandato el abad Bernhard Rockenbauch de Magstadt (1471-1493) se habría decidido tirar el antiguo cenador de legos o conversos y crear un nuevo refectorio de invierno para los monjes profesos. Sin embargo las obras se habrían llevado a cabo, en su mayoría, y se habrían concluido durante el mandato del abad Johannes von Fridingen (1493-1534), cuyo escudo de armas, con fecha de 1513, aparece sobre uno de los pilares del refectorio. Otros escudos decoran el mismo refectorio, además de los de dicho abad y el de la orden del cister (una banda de jaquelado rojo y blanco sobre fondo negro), como son los de los siete electores, el duque palatino de Tubingen, el duque Ulrich de Würtemberg (1487-1498-1550) y su esposa Sabina de Bavaria, el de San Benito de Nursia y el del emperador Maximiliano I (archiduque de Austria 1459-emperador 1493-1519).

7 Documento papal citado y estudiado por JOSSERAND, Ph., *Eglise et pouvoir*, p. 619.

Por lo tanto ya tenemos unas fechas *ante quam* y *post quam*, que datan la pintura entre 1471 y 1513, o incluso hasta 1534.

En realidad dicho fresco ya se reconocía a fines del s. XIX, a pesar de los daños sufridos. Así, en una curiosa obra del alemán afincado en España, Juan Fastenrath, publicada en Madrid en 1874, ya se hacía una elogiosa referencia a dicha obra donde aparecían los hermanos calatravos⁸. Así que el tema era aún claramente distinguible a fines del s. XIX, antes de la primera restauración. La primera restauración de la pintura se realizó en 1877-1879, por Georg Loosen, quien habría repintando gran parte del fondo, aunque respetando la temática existente y dejando intactas las figuras en primer plano de los hermanos que aún estaban en buenas condiciones. Es posible que el fresco se volviera a tocar en 1918, pero se volvería a dejar sin tocar hasta que el creciente deterioro obligara a una nueva intervención en 2005.

El pintor original, aunque ha cometido varias inexactitudes, sí parece haber contado con información fidedigna. Sin duda el tema central es el de la fundación de la Orden de Calatrava, su conexión cisterciense, y su papel militar. Al fondo se aprecia un puerto con buques de la Orden, en lo que podría ser un gran río. Ciertamente, Calatrava se encontraba protegida por un importante río, en su momento, y por zonas pantanosas a su alrededor. Aquí el pintor parece haber claramente exagerado las dimensiones de dicho río, que aquí aparece navegable por buques de gran calado. Por otro lado sitúa al convento de Calatrava en un contexto urbano, lo cual es perfectamente razonable ya que Calatrava era una importante población amurallada, de origen musulmán, en cuyo alcázar se habría situado el convento principal de la Orden. Evidentemente el pintor no ha estado en el Calatrava, y de ahí el tamaño del río y el que todas las casas sean las típicas de la zona alemana con esos tejados a dos aguas muy apuntados. Los barcos que se muestran parecen más bien cocas bálticas bajo medievales que cualquier otro tipo de embarcación que se hubiese empleado en los ríos o mares peninsulares. Incluso las espadas que portan los hermanos son del tipo de las grandes espadas apuntadas de mano y media tan de moda en la zona centroeuropea en el s. XV y principios del s. XVI (por el contrario a las que más pequeñas de una mano, y de filo más redondeado, típicas de los siglos XII y XIII).

Una de las primeras hipótesis que se nos podría ocurrir para entender la existencia de este fresco calatravo en dicho monasterio alemán, es que este monasterio fuera una de las filiales de Morimundo, lo cual facilitaría la explicación del porqué aparecen calatravos allí, habida cuenta de que Calatrava estaba sujeto a la obediencia y visitas del abad de Morimundo. Sin embargo este no es el caso. La casa madre de Bebenhausen fue Schonau (fundado en 1145), otro importante monasterio de la zona,

8 *La Walhalla y las glorias de alemania, noticias de todos los personajes que alcanzaron honrosa celebridad é imperecedera fama, así en la guerra como en la política, así en las ciencias como en las artes y en las letras.* De D. JUAN FASTENRATH, natural de Colonia, e hijo adoptivo de Sevilla. Tomo segundo. Madrid, 1874. pp. 219-220 y 232.

el cual, a su vez, provenía de Eberbach (1135) y éste, directamente, de Clairvaux. Por lo tanto la hipótesis de una conexión directa morimundense no se sostendría

Sin embargo la explicación tradicional dada por los alemanes tiene en cuenta esta relación⁹. Según esta teoría, clásica, el motivo de la elección de esta temática para el mural del nuevo comedor de invierno habría sido la visita, en 1471, del Abad general del Cister, Humberto Martin de Losne, que habría coincidido con la elección del nuevo abad de Bebenhausen, Bernhard Rockenbauch. Habrían sido las animadas historias que el abad general habría contado sobre la Orden de Calatrava, sus acciones, y su relación cisterciense, lo que habría dado pie a la pintura. Efectivamente, Humberto, como abad de Morimundo, había ejercido su derecho de visitación sobre la Orden de Calatrava, visitando la península en 1461. Un año más tarde sería nombrado abad de Citeaux. He ahí la conexión murimundense. Además, el mandato del abad Bernhard había coincidido con la última etapa de la Reconquista hispana y con la ligación familiar entre la casa Habsburgo y la casa real española, con el matrimonio de Felipe de Borgoña —hijo del protector del convento Maximiliano de Austria— con Juana, hija de los Reyes Católicos. Además, uno de los máximos valedores del propio convento, el conde palatino de Tubingen, Eberhardo II, no era ajeno a hazañas militares y piadosas, llegando a peregrinar a Tierra Santa en 1468 (aunque realmente es más conocido como fundador de la universidad de Tubinga). Sin embargo había un problema obvio, y era que la pintura parecía haberse concluido en 1513, bajo el mandato de otro abad, bastantes años más tarde del suceso motivador. Para explicarlo, lo que postulaban los defensores de esta hipótesis era que, probablemente, el fresco actual se basara en uno anterior, más acorde con esas fechas de 1471-1492.

Sin embargo los modernos trabajos de restauración deparan algunas sorpresas. Según lo que se ha podido saber de estos trabajos (desarrollados entre 2005 y 2008 y aún no publicados en su totalidad), la construcción del refectorio habría que retrasarla unos pocos años más. De acuerdo con la datación por dendrocronología de los pilares oeste del refectorio, estos darían una fecha de 1519, lo cual supondría que dicho refectorio y el nuevo comedor de conversos o legos que se abre en la pared norte habría que situarlo en 1520. Según esta corriente, el escudo del abad con la fecha de 1513 no supondría la fecha de finalización de las obras, sino que haría referencia a su inicio.

9 Ya hay noticias en O.I. SCHONTH, *Die Burgen, Klöster, Kirchen und Kapellen Württemburgers*, 1861. La teoría clásica se expone en G. FEHLEISEN, «Das Bild von Calatrava im Winter-refectorium des Klosters Bebenhausen», *Württembergische Vierteljahrshfte to national history. Neue Folge. New Series*, 27 (1918): 34-41; y así la recoge MAURER, H y SIDOW, J., *Das Bistum Konstanz: Die Zisterzienserabtei Bebenhausen*. Vol. II. Germania Sacra, 16, 1981-1984, p. 29; y N. HILD y K. HILD, *Bebenhausen, kloster und Schloss*, Tubingen, 2006, pp. 63-65. La última obra académica sobre este monasterio: *Die Zisterzienser in Bebenhausen*, ed. U. Schwitalla y W. Setzler, Universidad de Tübingen, 1998.

Si bien la hipótesis tradicional sigue siendo perfectamente plausible, los últimos datos dan pie a una nueva hipótesis que exponemos a continuación. Para ello hay que tener en cuenta el contexto y un dato más. También los mismos trabajos hablan de ciertos trabajos de reparación y restauración decorativa del comedor de legos, el hall, y posiblemente de la pared norte del refectorio de invierno que pudieron realizarse tras los daños que habría sufrido el monasterio durante la rebelión campesina de 1525. Estos trabajos, en cualquier caso, se habrían completado, por lo tanto, entre 1526 y 1530. Situémonos en este marco cronológico. En España tenemos una nueva dinastía, la Habsburgo. En 1516 Carlos I, tras la muerte de Fernando el Católico, además de ser nombrado rey de España es también reconocido como Maestre de la Orden de Calatrava (y Santiago). Sabemos que en 1525 ya está actuando a nivel interno de la orden, lo que incluye contratos de arrendamiento de propiedades calatravas a favor de su familia de banqueros preferida, los Fugger. En 1529 se produce la dieta de Spira para tratar del problema protestante y en ese mismo año, Wilhelm von Roguendorf, hombre de confianza del emperador, comanda las tropas imperiales e hispanas que logran derrotar a los turcos que sitian Viena. De hecho, como reconocimiento a dicha labor, Wilhelm sería nombrado caballero y comendador de la Orden de Calatrava, otorgándole la importante encomienda de Otos, en 1530¹⁰. Y, lo que más nos interesa. Ese mismo año de 1530 Carlos V, su hermano Fernando (y probablemente también Wilhem von Roguendorf) pasarían varios días en la abadía de Bebenhausen. Esto se produjo entre el 24 y el 27 de noviembre de 1530, nueve meses después de la coronación imperial de Carlos por el Papa en Bolonia ese año¹¹. La estancia había sido una parada programada, ya que durante su período allí tenían que esperar la llegada de 300 caballeros de la frontera austriaca que les acompañarían durante parte de su viaje. Mi hipótesis es la siguiente: teniendo en cuenta todos los datos anteriormente citados, la llegada programada de un emperador Habsburgo que es rey de España y Maestre de Calatrava, acompañado por un nuevo comendador de la Orden, tras la defensa victoriosa de Viena y la coronación imperial, ¿no es probable que el abad, Johannes, decidiera encargar un fresco para tal ocasión? ¿Y qué mejor tema que mostrar la ligación de la orden del Cister, a través de su brazo armado —Calatrava—, cuyo gran maestre actual resultaba ser un descendiente de Maximiliano I, a más señas emperador del sacro imperio y rey de España, en la defensa de la Cristiandad? No deja de haber incógnitas, como el que no aparezca el escudo del emperador, aunque sí lo hace el del archiduque de Austria, en teoría haciendo referencia a su abuelo Maximiliano I

10 Véase: MUR Y RAURELL, A., «Rocandolfo al servicio de Carlos V: Wilhem von Roguendorf, comendador de Otos (1481-1541)», *AEM*, 28, 1998, pp. 363-388; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., «Los caballeros cruzados en el ejército de la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII», *Revista de historia moderna (Anales de la Universidad de Alicante)*, 22, 2004, pp. 1-131, p. 34.

11 SYDOW, J., *Das Bistum Konstanz*, p. 110.

(+1519); o como el que algunos autores relacionen estilísticamente al pintor con a un autor residente en Rottenburg en torno a 1500¹².

En cualquier caso lo que demuestra la pintura es que en esa zona centroeuropea se sigue teniendo viva la memoria de la actividad armada por parte de algunos miembros de la comunidad cisterciense, personificados en los hermanos de la Orden de Calatrava, en defensa de la Cristiandad, más específicamente de Hispania. En otros lugares, y de acuerdo con otros historiadores como Lomax, hemos señalado la significancia de la conexión cisterciense de Calatrava, no sólo como elemento legitimador de su actividad, de hecho parte de su misma esencia, sino como principal correa de transmisión por toda Europa de los hechos acaecidos en el frente hispano, principalmente protagonizados por los calatravos. Ésta sería otra prueba.

En realidad la vinculación entre la Orden de Calatrava y el Cister fue muy problemática, sobre todo por el hecho básico de que en el caso calatravo fueron hermanos profesos quienes se habrían decidido a empuñar las armas de forma directa. Y creemos que la propia pintura nos da pistas también de ello. Pasemos a analizarla.

De todos son conocidos los orígenes generales de la Orden. Ésta habría nacido como respuesta al hecho de que la Orden del Temple hubiera decidido que no podía hacerse cargo de la defensa de Calatrava, en 1158. De forma más o menos impulsiva, está en debate, el abad del monasterio navarro cisterciense de Fitero, que por aquel entonces se encontraba en la corte de Sancho III, se habría ofrecido a dirigir y llevar su defensa. Probablemente el abad de Fitero, Raimundo Sierra, y su mano derecha, el monje Diego Velázquez, actuaran sin contar con el permiso previo de la casa madre. El caso es que consiguieron que el obispo de Toledo prometiera las indulgencias plenarias cruzadas a todos los que acompañasen al abad en la defensa de la plaza, y el mismo abad volvió a Fitero del que retornaría con más hermanos y todas las provisiones disponibles. Al final los almohades no llegarían a sitiar la plaza. Sin embargo la aprobación papal y capitular de dicha milicia no se conseguiría hasta 1164, extendiéndose la tensión entre la rama laica y puramente eclesiástica de dicha orden, y entre dicha orden y la casa madre del Cister durante muchos años más. Este es un complejo proceso estudiado modernamente, entre otros, por O'Callaghan, Villegas y Ayala. Hay que tener en cuenta que era toda una novedad, porque la Orden del Temple, y otras que seguirían su modelo, estaba compuesta, desde un principio, por dos ramas claramente separadas, la de laicos —encargados de las armas— y la de religiosos. Los caballeros y sargentos guerreros eran laicos que se comprometían a vivir en comunidad con una serie de votos, respetando una regla, pero eran, al fin y al cabo, laicos. Sin embargo, en los orígenes de Calatrava esa distinción no era evidente. La regla que seguía el Cister, y por ende Calatrava, era la benedictina, pero para los calatravos se acomodaron algunas de las normas, descritas en los usos

12 SCHAHL, J., *Schöndbuch*, p. 146.

y definiciones. Y en un principio fueron monjes profesos, si seguimos la tradición, como Raimundo y Diego, los que habría empuñado las armas, a los que luego se unirían otros monjes profesos y también laicos. Ello supone un problema evidente, si fuera verdad que monjes profesos habían empuñado las armas. Por ello, la historiografía posterior se ha planteado si realmente los que hubieran empuñado las armas no fueran monjes profesos, sino otro tipo de hermanos —los *conversii* o legos, no religiosos— o incluso puramente laicos.

Volvamos a la pintura. Lo que se muestra en ella es una ciudad, que se identifica como Calatrava, como aparece pintado en uno de los muros del convento-fortaleza que se describe [a la izquierda de la imagen]-, y de cuyo interior surge una fila de hermanos armados con espadas y vestidos con túnicas blancas y manto o escapulario pardo u oscuro abierto sobre cuyo pectoral izquierdo aparece una pequeña cruz roja —y cuyo líder empuña otra espada y la bandera de la orden—, que se encuentran, en el centro de la escena, con otra fila de hermanos que portan un libro, que probablemente sea la regla benedictina-cisterciense. Es importante la indumentaria. Tal como se muestra en el cuadro los hermanos que portan las espadas serían hermanos legos, conversos, mientras que los que portan la regla serían hermanos profesos religiosos. Esta dicotomía es importante y evidente. Así, en el mismo Bebenhausen aparece San Bernardo con un hábito oscuro¹³, y en el monasterio madre de Schonau se halla un manuscrito, datado en 1510, entre cuyas láminas aparece la escena del Abad recibiendo calzado de sus hermanos profesos religiosos y repartiéndolos entre los hermanos conversos, legos. La diferencia en la indumentaria es evidente, los legos tienen la túnica blanca sobre la que portan el escapulario oscuro abierto, mientras que los hermanos profesos llevan el hábito y escapularios oscuros y cerrados. Además, los hermanos profesos aparecen tonsurados, mientras que los hermanos legos aparecen barbados y sin la tonsura eclesiástica. Por lo tanto esta escena deja claro que en el inicio de la Orden fueron los hermanos legos, conversos, no profesos religiosos los que empuñaron las armas. Eso alivia la problemática, pero aún así era toda una novedad que los hermanos legos, o *conversii*, que normalmente tenían funciones logísticas dentro del monasterio cisterciense —carpinteros, labradores, etc. pero nunca hasta ahora armadas— aparezcan con una función militar. De hecho las disputas dentro de la orden cisterciense entre una rama más pacifista y otra más militante parecen haber sido evidentes, lo que provocó que, finalmente, Calatrava se pusiera bajo la obediencia del abad de Morimundo, líder de este sector más beligerante o belicista de la orden cisterciense.

13 De hecho, también en la Biblia de Alba del Maestre de Calatrava (ca. 1430) aparecen los monjes con esta indumentaria.

Pero hay más detalles. Uno muy interesante es la escena que se aprecia a la derecha del foco principal central. En esa parte de la obra se observa a un monje que porta una ballesta¹⁴ y que parece andar medio en secreto, encorvado, hacia el puerto, donde esperan buques que enarbolan la bandera de la Orden de Calatrava. En realidad tanto la bandera que ostentan los buques como la que porta el líder militar no parece que sea una reproducción real de la auténtica. En esta se mezclan los colores de la Orden de Calatrava, con una banda azul y una cruz roja. Sabemos que después de que en un primer momento los miembros de la milicia calatravense luciesen la cruz negra en sus escudos y estandartes (como aparecen en las Cantigas, en la techumbre de la catedral De Teruel o en la fortaleza calatrava de Alcañiz), al final adoptaron la cruz roja. Pero esto es anecdótico. Más importante es la actitud de este monje balletero. ¿Va a una misión secreta? Sería posible, pero fijémonos cómo va vestido y lo que porta. Porque mientras que el hábito parece el de un converso, sin embargo está tonsurado. Por lo tanto aquí tenemos a un monje profeso que porta un arma. La actitud del mismo, a escondidas, quizás también pudiera hacer referencia a esa tensión inicial ante la posibilidad, y quizás la realidad, de que monjes profesos hubieran portado armas... De hecho, no creo que fuera aleatoria la colocación de esta pintura en ese lugar concreto del monasterio. Un mural que nos muestra la integración más importante, la labor en común de hermanos legos (*conversii*) y profesos en una situación de vida o muerte, se sitúa en el lienzo en el cual se abre la puerta que comunica la zona de hermanos profesos (su refectorio de invierno) con la de hermanos legos (refectorio).

Como vemos la imagen es muy rica y quizás podríamos entrar a analizar en profundidad cada uno de los detalles, pero creo que ahora no es el momento. En definitiva, lo que hemos intentado mostrar en este trabajo es la pervivencia de la imagen en la zona alemana de Calatrava como una orden militar ligada al Cister, y activa durante toda la Edad Media e incluso a principios de la Edad Moderna, aunque fuera por motivos diversos. El profesor Benito Ruano abrió muchos campos, y éste, el de la presencia internacional de las órdenes hispanas fue uno de ellos.

14 Por otro lado recordemos que la ballesta era un arma cuyo empleo se había prohibido sólo contra cristianos, siendo lícito su uso contra musulmanes o infieles, en el II concilio de Letrán, en 1139 y, de nuevo, también por parte del rey Fernando IV de Castilla-León en 1309.



Ilustración del mural de la fundación de la Orden de Calatrava en la pared norte del refectorio de invierno del monasterio cisterciense de Bebenhausen (Tübingen). Fotocomposición de tres instantáneas.